CARDENAL EDUARDO F. PIRONIO

UN TESTIGO DE LA ESPERANZA

Actas del Seminario Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002



Mensaje del Santo Padre

El Santo Padre saluda cordialmente a los organizadores y participantes en el seminario en homenaje al cardenal Eduardo Francisco Pironio, que se celebra en la Universidad Católica Argentina bajo el lema "Un testigo de la esperanza". Este lema refleja el legado espiritual y apostólico del benemérito purpurado, recordado con singular afecto por las numerosas personas que tuvieron el privilegio de encontrarle durante su largo y fecundo ministerio pastoral en Argentina, en Latinoamérica a través de sus servicios en el CELAM y en la Iglesia universal como responsable de los Dicasterios encargados de la vida consagrada y de los laicos.

Por eso, Su Santidad se congratula por esta iniciativa que desea mantener viva y ahondar aún más en la huella marcada por el cardenal Pironio, caracterizada por una visión de la vida firmemente arraigada en la fe y alimentada por la contemplación de la cruz de Cristo, en la que se hace patente la debilidad del ser humano y la gloria a la que está destinado. Esto hizo de él una persona particularmente comprensiva y afable con todos, a la vez que un animador incansable y un pertinaz sembrador de esperanza, aun en medio de las dificultades.

A la vez que implora a la Virgen María que este encuentro contribuya a fomentar el espíritu sencillo del Buen Pastor, la humildad en la entrega al servicio del Evangelio y la fidelidad inquebrantable a la Iglesia y a sus pastores, el Sumo Pontífice imparte a todos los congresistas la implorada bendición apostólica.

> CARDENAL ANGELO SODANO Secretario de Estado de Su Santidad

Introducción

Cardenal Eduardo F. Pironio, un testigo de la esperanza, fue el indiscutido protagonista del seminario que se realizó en Buenos Aires entre los días 5 y 7 de abril de 2002. Con este libro presentamos las Actas del mismo. El objetivo de esta publicación no es otro que ofrecer la posibilidad de comprender bien el acontecimiento del seminario y su mensaje, y seguir reavivando la memoria de un hombre que fue un don de Dios para la Iglesia y el mundo de la segunda mitad del siglo pasado.

El seminario fue un suceso que se preparó durante dos años y se celebró durante cuatro días; el eco de la celebración continúa. Esta publicación pretende que este eco siga escuchándose, multiplicando y completando. Por supuesto se pretende también que esta voz y esta luz se hagan más fuertes y vivas en la Iglesia, al convertirse en palabra clara y cercana y al encarnarse en muchas personas y grupos.

Son varias las reflexiones que queremos hacer para que la lectura de este libro produzca mucho fruto. Las hacemos como equipo encargado por la Acción Católica de la Argentina de preparar la edición de los trabajos del seminario.

La primera es obvia. No fue fácil organizar este evento. Se necesitaba encontrar un hilo conductor; después de numerosos intercambios de opiniones se dio con él: Pironio es, sobre todo, un testigo de la esperanza. Se precisaba ofrecer algo que uniera discurso y testimonio, historia y desafío de futuro, texto y contexto; evocar la persona y también el personaje. Era importante hacer memoria y convertir esta memoria en una propuesta para quienes conocieron al cardenal y para quienes han oído hablar de él y lo han descubierto recientemente. Todo esto representó un desafío constante para quienes tuvieron que presentar las comunicaciones. Era indispensable situar bien a Pironio en los distintos contextos históricos y geográficos que fueron los suyos y mostrar cómo acertó a responder a ellos. Este intento se alcanzó de manera bastante satisfactoria en los trabajos que presentamos. Muchos de los expositores se dieron cuenta de que

participaban del comienzo de algo que fructificaría más tarde. Se echaba en el terreno una semilla. Era el primer intento de poner en forma ordenada el pensamiento del cardenal, de describir los distintos momentos de la vida de la Iglesia, de la vida religiosa, del laicado, de la juventud y del sacerdocio y de elaborar una perspectiva que hizo las veces de telón de fondo de esta historia de 78 años que fue la del cardenal. Esperamos que los lectores de este libro sepan encontrar entre líneas el hilo conductor que atravesó la totalidad de los trabajos y que atraviesa los distintos capítulos.

Con gran satisfacción debemos afirmar que, aunque no faltaron las dificultades, el seminario fue una realidad. Se logró dar el orden buscado al pensamiento, y para ello fuimos fieles a los grandes encuentros. Quizás el cardenal hubiera hablado de sus grandes "amores"; para ello se reflexionó acerca de su vida y su misión, sus relaciones y acontecimientos. Nosotros hemos ido encontrando el filón de sus pensamientos e interrelacionamos sus reflexiones. Descubrimos así verdaderas maravillas. Los núcleos de esta reflexión fueron:

- 1. La Iglesia.
- El itinerario espiritual que el cardenal Pironio propuso y siguió.
- Los sacerdotes.
- 4. Los religiosos.
- 5. Los laicos.
 - 6. Los jóvenes.

El pensamiento teológico del cardenal se centra en estos puntos. Habla desde el corazón de la Iglesia y a gente que sabe que está en el corazón del mundo, y su palabra es la propia del que acierta a testimoniar una vida evangélica con una actitud esperanzada. Los trabajos del seminario son muy fieles a este núcleo y a este estilo. Muchas veces tuvimos la impresión de oír hablar al mismo Pironio y lo veíamos hacerlo a su manera. Esperamos que la lectura de este libro se lleve a cabo en un largo y sostenido diálogo con él.

En fin, podemos afirmar que este encuentro fue necesario. Era más que conveniente hacer el esfuerzo para que la riqueza que el cardenal Pironio dejó a la Iglesia con sus palabras y sus escritos continuara inspirando y orientando los pasos del pueblo cristiano hoy. Por eso mismo todos estos trabajos se pueden convertir fácilmente en una larga carta a la Iglesia de nuestros días que camina por Argentina, Brasil, Italia, Filipinas, Canadá, Colombia... Los autores no han querido repetir las palabras de Pironio; con audacia y lucidez las acercaron a las personas que más lo escuchaban; las envolvieron en novedad y creatividad y las recrearon de tal forma que, a lo largo de las presentaciones del seminario y en la lectura de libro, se puede tener la impresión de que son nuevas y venidas como de otro mundo. También son fieles, ya que acertaron a unir la inspiración del cardenal y el rico sentido que pueden tener para los hombres y mujeres de nuestros días.

Los autores de los trabajos recibieron varias indicaciones para llevar a cabo su tarea. Se les precisó el número de páginas de cada presentación, pero fueron pocos los que respetaron esta indicación. Casi todos escribieron de más. Se les pidió un lenguaje sencillo y directo. La mayor parte lo ha conseguido. Por supuesto sabían que tenían que hablar del cardenal Pironio, pero estaba claro que debían hacerlo desde una perspectiva o tema concreto. Así lo han hecho. En la práctica todos hablaron de alguien que conocieron, escucharon y acompañaron, y eso se nota en el estilo del discurso y en los contenidos que se evocan. No hay ninguna duda de que todos consideraron una gracia poder hacer este servicio. Para muchos de ellos fue un modo más de agradecer al cardenal lo mucho que hizo por ellos. Las voces son muy diversas pero el conjunto de los trabajos se convierte en una sinfonía que da gusto escuchar.

El público del seminario fue agradecido con lo que allí se expuso. Daba la impresión de que había hallado lo que buscaba: un nuevo encuentro con Pironio. Se dio un buen entendimiento con quienes presentaron los diferentes temas. No fue un público de teólogos, pero poseía los elementos para comprender los discursos cuando estos eran un poco más densos. Fue una buena muestra de la diversidad del pueblo de Dios: laicos, religiosos, obispos, sacerdotes; quizás faltaron los jóvenes. Sabemos que será muy similar el grupo de lectores que tendrá en sus manos este libro. No dudamos que puede ser útil para todos.

Ahora estamos a la espera de los frutos del seminario. El mejor será, sin duda, ver cómo la figura del cardenal sigue animando a los testigos y profetas de la esperanza del nuevo milenio. Para ello hay que saber y conocer, asumir y compartir lo que él escuchó y cómo lo

escuchó, lo que él hizo y cómo lo hizo; lo que él dijo y cómo lo dijo. Para poner por obra todo esto se encuentran elementos en estas páginas.

Una buena parte de estos trabajos son testimonio de lo que significó y significa para nosotros el cardenal Pironio. Se ha querido expresar de diferentes maneras lo que quedó en muchos de nosotros luego de su paso por nuestras vidas. Algunos lo pudieron expresar con sus presentaciones y otros con la escucha atenta y asertiva de lo que se expresaba; unos con su presencia y otros a través del envío de su adhesión al acto y sobre todo, a lo que se estaba haciendo para que el cardenal sea más conocido y valorado por las nuevas generaciones.

Al comenzar a leer estas páginas es bueno prestar atención a las observaciones prácticas que ahora hacemos. Varias de las comunicaciones tienen el tono y el contenido propios del lenguaje hablado. Se prepararon para ser presentadas a un auditorio del que había que captar y mantener la atención. Por supuesto, por ser varios los autores y autoras son distintos también los estilos: los hay narrativos, mientras que otros trabajos, pocos, son más fieles a las exigencias de una reflexión teológica. No faltan las repeticiones en el conjunto del libro y en el interior de cada capítulo. Sin embargo, el comité de redacción ha querido respetar los textos originales y sólo en muy raras ocasiones ha pedido algún pequeño cambio; las citas bíblicas y las citas al pie de página han sido controladas por los autores.

El seminario se vivió en escucha atenta, en comunicación sincera y en oración. Estas páginas son una invitación a alabar al Señor y darle gracias por la figura del cardenal Pironio. A él le pedimos inspiración y protección para continuar su obra desde el seno de la Iglesia, misterio de comunión misionera, en profunda unión con el hombre y la mujer de hoy que están urgidos de testigos de la esperanza.

CARMEN APARICIO

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM

BEATRIZ BUZZETTI

OSVALDO GONZÁLEZ PRANDI

GIANNI LA BELLA

FERNANDO VÉRGEZ

II PARTE

LA VIDA DEL CARDENAL EDUARDO PIRONIO

Su vida, testimonio de amor y fidelidad a Dios

Presentación

A medida que transcurre el tiempo y nos alejamos inexorablemente de su figura física, la presencia espiritual del cardenal Pironio y su significación en la Iglesia aumentan. La trama de su vida, sencilla y a la vez apasionante por las diversas dimensiones de la historia que atravesó, nos descubre la hondura del misterio de Dios en un argentino contemporáneo que supo ser universal.

Fue un testigo excepcional del siglo XX en occidente, el cual, si nos impresionó con los cambios sociales acaecidos, observó en la Iglesia una de las transformaciones más radicales de la historia en el estilo eclesial, la reflexión teológica y la comprensión de los ministerios y servicios.

En "esta hora", como gustaba decir Pironio refiriéndose al devenir del momento presente, ofrecer su pensamiento y sobre todo su espiritualidad quiere ser un signo de esperanza para nuestro país y para el mundo.

Eduardo Francisco Pironio se acercó como pocos "al ideal de la espiritualidad cristiana, la transparencia moral y la entrega al mandato evangélico".

Talentoso, ascético, culto, profundo, de sensibilidad exquisita, comprensivo, irradiaba una corriente interior que lo hacía especialmente carismático. Lúcido pastoral y teológicamente, orante y contemplativo, discernidor "de los signos de los tiempos". Fiel discípulo de Jesucristo y apasionado por la Iglesia. La presencia de María, la Madre de Jesús, marcó inconfundiblemente su vida sacerdotal. Protagonista del concilio Vaticano II, pastor de la Iglesia en el mundo.

Con la certeza de tocar "tierra sagrada", he aceptado el desafío de hilvanar los distintos momentos de la vida de nuestro queridísimo cardenal Pironio. Dios nos toma la palabra, pues en varias ocasiones, convencida del bien que nos ha hecho, le solicité a monseñor que nos contara, con la suya, la vida de la Iglesia de la que el Señor lo había hecho testigo privilegiado. Siempre consideró que "era muy pobre" su itinerario y "que no tenía gran importancia", tal era su humildad.

Mi acercamiento a los recuerdos, testimonios y palabras del cardenal Pironio, facilitados con ternura por las hermanas benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica, por su fiel secretario el padre Fernando Vérgez, por su hermana Zulema, su amigo el padre Lucio Gera y su cercano colaborador monseñor Carlos Malfa; así como el contemplar la historia reciente de la Iglesia, constituyeron para mí una honda experiencia espiritual. ¡He visto al Señor!, puedo decir como las mujeres a los Apóstoles el domingo de la resurrección. Porque la vida del cardenal Pironio ha sido un signo de la presencia misteriosa de Dios en la historia y un icono de las palabras de san Pablo: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí".

He querido sencillamente ordenar el relato en las coordenadas de tiempo y espacio que abarcan su vida, procurando el encuentro con la misma persona del cardenal, su estilo, sus actitudes, su alma. Me he valido de tres recursos: notas autobiográficas que dan el enfoque a los apartados, una breve descripción del clima histórico eclesial argentino y universal de cada etapa y la secuencia cronológica de los grandes momentos de la vida del cardenal Pironio. En sus textos encuentro las huellas que conocí y la herencia preciosa que se nos ofrece como testimonio de "amor y fidelidad a Dios".

El milagro de la vida

"Cuando fui nombrado obispo auxiliar de La Plata, cargo que ocupaba monseñor Alberti cuando visitó a mi mamá, y mi arzobispo (monseñor Plaza) sin saber nada de mi historia, me regaló en ocasión de mi ordenación episcopal la cadena y la cruz pectoral del santo monseñor Alberti le dije: 'estoy doblemente agradecido', primero porque él me lo regalaba y segundo porque

Índice

Mensaje del Santo Padre	5
Presentación	7
CARD. CARLO MARIA MARTINI	
Introducción	9
I Parte	
Sesión de apertura	
¿Por qué este seminario?	15
Prof. Beatriz Buzzetti Thomson	
Saludo	21
Mons. Santos Abril y Castelló	
Saludo en nombre del CELAM	25
Mons. Jorge Enrique Jiménez Carvajal	
II Parte	
La vida del cardenal Eduardo Pironio	
Su vida, testimonio de amor y fidelidad a Dios	31
I ROP. LAURA MORENO	
III Parte	
El cardenal Pironio y la Iglesia	
La Iglesia como misterio de comunión misionera en el	
pensamiento del cardenal Eduardo Francisco Pironio	95
Mons. Alfredo H. Zecca	

Comunicaciones:

Cardenal Eduardo Pironio, obispo en la Argentina	119
Mons. José María Arancedo	
El cardenal Pironio y el CELAM	125
Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo	
El cardenal Pironio, su vida en Roma	135
Prof. Gianni Labella	
IV Parte	
Itinerario espiritual del cardenal Pironio	
El Padre	147
Mons. Ricardo Ferrara	
La cruz	155
Prof. Carmen Aparicio	
En la escuela de María	169
P. José María Arnaiz, sm	
V Parte	
El cardenal Pironio y los sacerdotes	
"He querido ser padre, hermano y amigo"	
Mons. Jorge Casaretto	
VI Parte	
VI Parte El cardenal Pironio y los religiosos	
Un hombre providencial	
para la vida religiosa postconciliar	
P. Aquilino Bocos Merino, cmf	
Testimonios:	
HNA. CARMEN PÉREZ YRUELA, PVM	267
FRAY MAMERTO MENAPACE, OSB	289
HNA. MARÍA LAURA ROGER, CDM	293

VII Parte El cardenal Pironio y los laicos	
La espiritualidad y la misión laical en el pensamiento del cardenal Pironio	
Dra. Arantxa Aguado Arrese	
Comunicaciones:	
El cardenal Pironio	
en el Consejo Pontificio para los Laicos	
El cardenal Pironio y la Acción Católica	351
VIII Parte El cardenal Pironio y los jóvenes	
Jóvenes, mis amigos	
Testimonios:	
Amigo de Dios para los jóvenes	
Las huellas del cardenal Pironio entre los jóvenes	391
"En el medio de la noche encendemos una luz"	
IX Parte Memoria viva del cardenal Pironio	
Luján en la vida del cardenal Pironio	403

Momentos del misterio de la acción de Dios en su persona
X Parte Pensamiento teológico del cardenal Pironio Testigo de la esperanza en las puertas del tercer milenio 425
MONS. LUCIO GERA XI Parte Homilías
El cardenal Pironio y la Iglesia pascual
La amistad en el cardenal Pironio
Pironio, testimonio de esperanza
XII Parte Crónica del seminario Dr. Osvaldo González Prandi
XIII Parte Testimonios significativos sobre el cardenal Pironio
Una vida fecunda al servicio de la Iglesia
Cardenal Pironio, un testigo de la esperanza
Un cardenal que ha querido a los jóvenes

En el corazón de las Jornadas Mundiales de la Juventud 479 CARD. ANTONIO M. ROUCO VARELA
Hombre de Dios y de Iglesia
Testigo del misterio pascual
Un maestro en la aplicación del Vaticano II
Testigo de la esperanza en un momento dificil 487 RITA BURLEY, ACI
Pironio y la CLAR
Pironio, conocedor y animador apasionado de la vida religiosa
Pironio y los dominicos
Nos enseñó a amar a la Iglesia. ¡Venga tu Reino! 503 P. MARCIAL MACIEL, LC
El mensaje de Pironio a la Fraternidad de Comunión y Liberación
Un hombre de fe
El cardenal Pironio: el obispo de los jóvenes 515 Gustavo Carlos Mangisch
XIV Parte Mensajes y adhesiones